

EL MADRILEÑO,

SEMANARIO

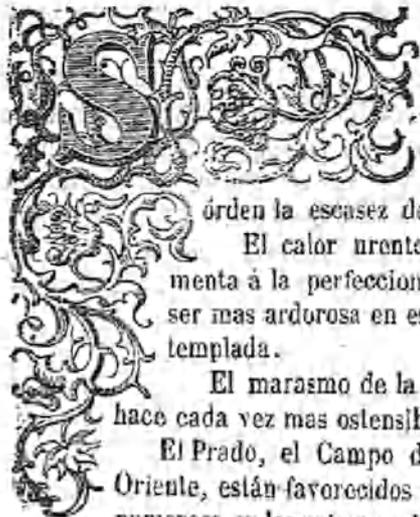
DE LITERATURA, ARTES, CIENCIAS Y NOTICIAS.

REVISTA DE LA SEMANA.

ALBUM DE EL MADRILEÑO.

SUMARIO.

La nueva fuente.—Circo de Price.—Personal que ha de actuar en el teatro del Circo.



... como siempre á la orden la escasez de novedades.

El calor urente que nos devora aumenta á la perfeccion: la canícula no puede ser mas ardorosa en esta mal llamada zona templada.

El marasmo de la estacion canicular se hace cada vez mas ostensible.

El Prado, el Campo del Moro y la Plaza de Oriente, están favorecidos por una concurrencia numerosa en las primeras horas de la noche.

El Eliseo y el Paraiso dan espectáculos coreográficos los jueves y domingos, y los amantes de *Terpsicore* encuentran allí cuanto pueden desear para pasar algunas horas agitando los tacones á compás de una excelente música y presenciando caprichosos fuegos artificiales.

Sería de desear que frente al Eliseo se colocaran algunos bancos; efecto de que en las noches de baile acude allí una numerosa concurrencia á escuchar los acordes de la música, y se ve precisada á sentarse en el suelo.

También sería de desear se aumentaran los bancos del nuevo jardinillo de la plazuela de Isabel II.

La novedad de mas bulto de la semana es la conclusion definitiva de ese milagro hidráulico de la Puerta del Sol, de la famosa fuente, tanto tiempo deseada, y por tanto tiempo sometida á la tarea de construccion.

Es hermosa indudablemente la perspectiva que forma este rio aéreo que eleva sus aguas á una altura considerable formando los caprichos mas agradables á la vista; pero hete aquí que cuando en fuerza de la dilacion penosa de los trabajos esperábamos con mucha razon que seria lo mas

perfecto posible, nos hemos encontrado con una especie de inundacion, originada por el rebase de las aguas del pilon, que careciendo de conductos suficientes para dar salida al fluido en proporcion directa con el caudal que arroja el surtidor, inunda honitamente la plaza formando un rio de primer orden.

Para que en España sea una verdad el refran de *tarde y mal* faltaba solamente esto.

Pero tenemos el consuelo de que se enmendará con el tiempo aunque haya precision de volver á echar abajo la fuente y construirla de nuevo por tercera vez, cosa que si no es muy económica, tendrá el mérito de conseguir lo que se desea por aquello de que á la tercera va la vencida.

El Circo de Mr. Price ha hecho una adquisicion excelente contratando al conocido violinista Fortuny para que toque en los intervalos.

Nosotros, amantes de la novedad como todo el mundo, no aplaudimos á pesar de esto que el Sr. Fortuny haya elegido un circo ecuestre para dar conciertos.

Parécenos que es impropio en aquel lugar que un artista que sabe interpretar las notas sublimes de Bellini, Rossini y Meyerbeer, alterne con una *troupe* de acróbatas, saliendo á ejecutar una pieza de música despues de un ejercicio grotesco de payaso.

La dignidad del carácter de la música queda mal parada; y el artista no poco en ridiculo. Si el señor Fortuny tiene facultades, como creemos, para dar conciertos, mejor cuenta le hubiera tenido elegir los teatros ó las reuniones particulares, donde seguramente hubiera brillado mas. Esta es la costumbre y así lo practican cuantos artistas han sobresalido en este divino arte, alcanzando mas fama y provecho que la que alcanzará el señor Fortuny, que debe haber sido mal aconsejado sin duda para aceptar un contrato que nada le favorece á todas luces si tiene pretensiones de artista.

Mr. Price ha hecho bien de contratarle siquiera para no abusar de la paciencia del público, que no ha merecido la atencion de variar los programas de los primeros dias.

Son innumerables las quejas que se nos han dado sobre este particular; pero en nuestro daseo de no perjudicar sin poderosa razon los intereses de ningun empresario, hemos omitido consignarlas, hasta que la prensa unánimemente se ha lamentado del abuso.

Bueno es que Mr. Price tenga esto presente para com-

placer á un público tan galante y tan numeroso como el que le favorece todas las noches.

La empresa del teatro del Circo tiene ya definitivamente arreglada la compañía lírico-dramática siguiente: Señoras: Ramos, Villó (doña Elisa), Hueto, Montañés, Bigones, Rodríguez, Cárdenas, Santafé y Rojas. — Señores: Sanz, Grau, Crespo, Becerra, Mora, Fernandez, Santa Coloma, Villanova y Soriano. — El cuerpo de coros se compone de 34 individuos, y la orquesta, bajo la dirección del Sr. Comellas, es numerosa y escogida. Entre otras reformas que se hacen en el local para la comodidad del público, debe contarse principalmente la de las butacas, que serán nuevas, elegantes y cómodas. Vemos con gusto que la empresa no escasea ni medios ni gastos para que vuelva á su antigua vida el teatro de la plaza del Rey, y no dudamos de que lo conseguirá.

En nuestra próxima revista daremos cuenta del resultado de la subasta de arriendo del coliseo del Príncipe, y del personal que ha de actuar en él en la temporada próxima.

LEANDRO ANGEL HERRERO.

Hemos tenido el gusto de examinar algunas de las fotografías que salen del establecimiento de nuestro querido amigo el Sr. D. Manuel Morales, que acaba de abrir su gabinete fotográfico en la calle de Silva, números 40 y 42. Nada dejan que desear en la limpieza y esmero con que salen los clisés, ni en la diafanidad y frescura de las reproducciones en el papel. Nuestro amigo se ha provisto de excelentes máquinas compradas á expreso en París, como también de los mejores procedimientos químicos ensayados hasta el día en beneficio y progreso del arte fotográfico. La notable equidad en los precios de los retratos y reproducciones, y la perfección con que salen ejecutados, nos han impulsado á encomendar á este aventajado y laborioso fotógrafo los trabajos de nuestra empresa, por cuya razón no vacilamos en recomendar sus obras á nuestros favorecedores, persuadidos de que quedarán altamente complacidos.

SECCION CIENTIFICA.

ESTUDIOS MORALES Y POLITICOS.

DE LA INSTRUCCION PUBLICA.

Necesidad de una reforma fundamental.

III.

La aptitud intelectual del profesorado de instrucción pública en su grado elemental debe ser condición precisa para inaugurar sus funciones: como no tenga grandes conocimientos psicológicos, como no conozca bien á fondo el corazón humano, pocos milagros realizará en la esfera de su ministerio: para instruir es necesario ser instruido; para educar se necesita un grande caudal de ciencia.

No pedimos el imposible; tenemos derecho á esperar una bien entendida reforma en provecho de nuestros hijos: los gobiernos tienen un deber de dar ensauche á esa esfera inteligente que produjo los géneos de los Pestalozzi, de los Fenelon, Jacotot, Rousseau, Bell, Lancaster, Rendu y De Gerando: es verdaderamente doloroso que la instrucción fecunda de nuestras escuelas no pase del límite del mas grosero empirismo: allí se organizan máquinas sacrificando la inteligencia: allí solo se cultiva la memoria en su forma mas ridícula, en la *mnemotecnia*, grande instrumento que, inmolando el juicio, convierte á la ignorancia en idiotismo.

La escuela debe ser una mansion encantadora, y no un antro que recuerde las negras mansiones de los crímenes; para embellecerla, para revestirla de múltiples gracias basta el génio del maestro, su virtud y su bondad, imán poderoso que ha de atraer en lugar de rechazar.

Cierto que ya no se asienta el verdugo en nuestras escuelas, aquel ente bárbaro que recibía varas de los reyes para aplicar azotes á una humanidad tierna y sensible con una crueldad propiamente infame; pero recórranse las aldeas y se encontrará que los niños evitan al maestro, que le huyen, que no asisten á sus lecciones si no son conducidos á golpes por sus padres.

Esta especie de horror instintivo no puede reconocer otro origen que la dureza, la conducta torpe de un maestro despiadado, ese despotismo de *magister*, que degrada y envilece al que le ostenta, haciendo alarde de fuerza ante criaturas débiles, inocentes y generosas.

¿Cómo queremos pedir amor á la escuela á un niño que deja el dulce regazo de su madre, sus besos, sus caricias, por acudir días y días á un antro de tinieblas, donde en lugar de un padre le aguarda una especie de sota con látigo armado de un látigo, cuyos ásperos mandatos erizan los cabellos? Esta hermosa criatura se helará de terror en la primavera de su vida, se marchitará, cobrará un miedo invencible y concluirá por hacerse cruel y mezquina á su vez, conformándose con su vil esclavitud.

El magisterio debe ser un sacerdocio, una paternidad: debe saber continuar la obra de la madre y grabarla en bronce, debe saber mantener, promover, y sostener entre la pequeña sociedad encomendada á su cuidado un vínculo de hermosa fraternidad, que predisponga para lo futuro á la buena inteligencia de los lazos sociales.

En cuanto á la enseñanza que ha de transmitir, su latitud y su clase, basta solo tener presente la cuestion de localidad.

Distinto programa necesitan las aldeas que los grandes centros de población: en estos la enseñanza elemental se puede ampliar en el instituto y en la universidad: en aquellas no admite ampliación fuera de la escuela. De lo dicho se infiere que si en la metrópoli basta que la acción del magisterio se limite á educar, en las aldeas tiene además que instruir.

Los ramos que abraza la enseñanza primaria están bien determinados en los reglamentos vigentes: falta solo saber acomodarla á la índole y carácter de cada país, aplicándola en provecho de sus intereses materiales.

Así, donde la primera riqueza de una comarca sea exclusivamente agrícola, conviene fomentar en alto grado los conocimientos de agricultura: si es puramente industrial, los estudios de ciencias físicas y naturales: si la comarca es litoral ó fronteriza, los conocimientos de matemáticas, geografía, industria y comercio y lenguas extranjeras.

No basta hacer forzosa la primera enseñanza ni bastarla gratuita á los pobres; es preciso quitar todas las trabas que paralitzen su impulso generoso.

Grande interés ofrece este punto importantísimo: en la mayor parte de nuestras pequeñas localidades no se conocen todavía á fondo los beneficios de la instrucción, y se rechaza por indolencia: las matrículas y retribuciones pecuniarias deben suprimirse en beneficio de todas las clases para evitar una muchedumbre de males que pueden entorpecer la acción de la primera enseñanza: el presupuesto general del Estado puede cubrir estas atenciones, sin que surja una grave complicación en el sistema administrativo.

La desigualdad notable de progreso intelectual que observamos en muchas de nuestras provincias, evidencia hasta lo sumo que la instrucción pública no tiene entre nosotros su precioso carácter de universalidad.

Necesario es destruir este mal, difícil de estirpar porque radica á veces en causas puramente físicas:

En el Norte de Europa, donde la naturaleza cambia de forma por la industria y el trabajo, se encuentra una exuberancia de progreso intelectual, que forma contraste con la penuria de las comarcas del Sur: en Alemania, Suiza, Bélgica, Inglaterra y Francia, las necesidades físicas han disminuido bajo la mano milagrosa del progreso: la esterilidad de aquellos países les ha facilitado el bien de su preponderancia intelectual. Lo contrario sucede en el Sur: Italia, Grecia y Turquía, están acometidas del marasmo de la indolencia: su feracidad meridional apenas les ha servido para otra cosa que para fomentar su intemperancia.

En nuestra España existe la misma antítesis con idénticos efectos: las provincias de Galicia, Asturias y Cataluña, cuya esterilidad es considerable tienen mas vida intelectual, que las provincias del Mediodía. En Galicia y Asturias apenas hay escuelas ni maestros: las disposiciones de la ley especial de 1837, mejoran algun tanto la triste situación de aquellos países; sin embargo, sabemos que en Cataluña la vida de la industria se ostenta en su plenitud, siendo manantial perenne de riqueza, y que en Galicia y Asturias hay mas progreso intelectual que en nuestras provincias meridionales.

La causa es puramente física: tiene origen en la mayor ó menor feracidad del suelo. En Andalucía por ejemplo, nos hallamos con poblaciones enteras sumidas en la miseria extrema, víctimas de la pereza y de la molición: la riqueza de su suelo se halla abandonada por la muerte completa de la industria: la falta de laboriosidad ha convertido en eriales los terrenos mas fértiles del mundo. Lo contrario sucede en las provincias del Norte: el suelo mas ingrato y mas estéril se ha convertido en manantial de riqueza y bienestar, merced á la industria y al trabajo; es un milagro la existencia de ciertas localidades.

Todo lo que en el Norte se encuentra una humanidad culta, instruida en los conocimientos mas indispensables de la vida, eminentemente laboriosa y morigerada, en el Sur se encuentra una sociedad plagada de vicios, por la intemperancia, por la holgazanería, y por el idiotismo que enjendra la nulidad del progreso intelectual.

Los males morales que surgen de este atraso son de gran bulto para que los pasemos en silencio: donde no hay laboriosidad, allí no solo hay vicios, sino delitos: la estadística criminal de las provincias meridionales, habla demasado alto en favor de nuestros asertos.

En el Norte consienten los hombres morir de hambre antes que perpetrar un robo: no sucede así en el Mediodía: la vagancia ha formado allí tropas numerosas de salteadores que nunca se estirpan, porque la causa queda siempre en pié.

Todos poco ó mucho, hemos ridiculizado en las gacetas el tipo del gallego y del asturiano, relegándolos al género de animales pacíficos, bestias de carga, acémilas, bagajes y demás adjetivos satíricos: un individuo del Mediodía se creería degradado desempeñando los oficios de estos hombres laboriosos, y si se le propusiera la comisión de un delito aceptaría sin rubor, tal vez absolviéndose en su conciencia: pues los otros, antes que cometer un crimen, consentían sufrir el martirio.

¿Qué sería de nosotros en la corte, si el sereno, el agnador, el mozo de cordel y el criado no fueran gallegos ó asturianos? ¿Quién estaría seguro en su casa, sin la proverbial fidelidad de estos ciudadanos eminentemente honrados?

Los agentes asturianos gozan de tal crédito en la plaza, que el comercio, los bancos y las casas de giro les entregan cantidades por valor de millones sin exigirles recibo: jamás se ha lamentado un desperfecto.

Pues este sublime carácter moral de los países del Norte es una sana consecuencia de su progreso intelectual y de la índole de la educación que allí se recibe: este carácter falta á las provincias meridionales para ser las mas ricas del mundo: si el plan reglamentario de enseñanza consigue imprimirse se elevarán á grande altura.

Para ello basta fomentar allí la primera enseñanza en grande escala, quitándole todas las trabas, y teniendo especial cuidado en promover el desarrollo de la vida intelectual, y sobre todo atendiendo á estirpar la vagancia.

Se conseguirá esto abriendo centros de industria, fábricas, talleres, obras públicas, todo lo que pueda servir de oficio ó de ocupación, todo lo que pueda proporcionar elementos legítimos para subvenir á las necesidades mas apremiantes de la vida.

Estamos persuadidos de que la vagancia no solo es germen del mal, sino que ella misma es un delito: plácenos que se respeten las libertades individuales, los derechos inalienables del hombre; pero el derecho de ser vago es una monstruosidad de tal naturaleza, que su destrucción nos importa mucho, sean cualquiera los medios que se adopten.

Quisiéramos que en las escuelas de primera enseñanza, se reemplazara el hárrago teórico con excelentes métodos



Intuitivos, con el aprendizaje práctico de la enseñanza transmitida.

Así, los niños deben visitar las fábricas, los talleres, las obras públicas, todos los establecimientos donde se aplique un arte, una ciencia ó una industria: ojalá que en vez de esos ejercicios gimnásticos que prescriben los reglamentos á manera de recreo, y que solo sirven para malgastar el tiempo, se les pudiera enseñar un arte ó un oficio, que recreando al par que desarrollando la vida física, pudiera servirles algun día de preservativo en la desgracia.

Esto es hoy muy difícil; mas con el tiempo se realizará tambien.

Finalmente, para que la reforma de la primera enseñanza sea completa, especialmente tratándose de las pequeñas localidades que han sido nuestro objeto principal, se hace preciso plantear por separado, independiente de todo punto de la enseñanza de niños, una enseñanza de adultos organizada en la mejor forma posible.

Sin este requisito serán siempre allí perdidos los beneficios del plan reglamentario; pasará desapercibido el provecho del progreso intelectual.

Las grandes necesidades de las familias, obligan á estas á retirar á sus hijos de la escuela en edad temprana: les aplican al trabajo y pierden completamente con el tiempo los insignificantes rudimentos que han adquirido.

La enseñanza de adultos subsanaría este mal: ella no solo serviría para conservar lo adquirido, sino para ampliarlo y corroborarlo: desdicha es que en esas localidades se hallen por lo comun siete octavas partes de poblacion que no saben ni leer ni escribir.

Esta enseñanza se debe dar de noche, y para no acumular cargo sobre cargo contra el magisterio público, se debe aumentar el personal indispensable.

Tambien se realizará con el tiempo esta reforma á pesar de lo dificultosa que aparece; el progreso moderno está llamado á ofrecernos milagros.

Consagrando los domingos á ejercicios públicos dirigidos por el maestro y por el párroco, y haciendo de las bibliotecas el uso conveniente para propagar los conocimientos útiles, tendremos completa una reforma de primera enseñanza adecuada al espíritu del progreso moderno: los poderes públicos pueden realizarla sin gran trabajo, y la civilizacion les será deudora de inmensos beneficios.

En los estudios siguientes continuaremos esplanando nuestras ideas sobre la reforma de enseñanzas profesionales y de las que habilitan para ejercer una facultad.

(Se continuará)

LEANDRO ANGEL HERRERO.

A LA MEMORIA DE LA ESPOSA

DE MI CARO AMIGO D. JOSE MIRÓ,

ELEGIA.

Con torcedor profundo
Del ángel de tu hogar lloras la muerte:

De cuanto hay en el mundo
Tal es amigo la futura suerte.

¿Viste pasar el Mayo
Perdiendo sus perfumes y colores,
Y el encendido rayo
Que alcanzan al nacer las blancas flores?
¿El arroyo do viste
Del ave reposar la planta leve
Cuantas veces reviste
Su blando lecho de rizada nieve?

¿Una vez y otras ciento
No viste cual el árbol se despoja;
Y al rebramar del viento
Se pierde en lontananza hoja tras hoja?

Mas ¡ay— dirás— al año
»Vuelven las flores, y á correr la fuente,
»Y con poder extraño
»Seco el árbol crecer sus hojas siente.

»Mientras que ya perdida
»La mujer que yo amé con loco anhelo,
»No retorna á la vida:
»No vuelve el astro á ser de mi consuelo.

»Fresca rosa galana
»Que las auras de abril puras mecieron,
»Gloria por la mañana
»¿Qué es de tus hojas que mi dicha fueron?

»Tu esbelto talie hermoso,
»Que la brisa lijera doblegaba
»Con ondular gracioso
»Y otra vez arrogante se quedaba;

»¿Por qué en el suelo yace
»Por fiero vendabal hora inclinado,
»Y en él la oveja paca
»Viéndole sin colores marchitado?

»Una vez arrancada
»El tiempo poco á poco la consume
»Y cuando marchitada
»Ni reliquia quedó de su perfume...»

Con torcedor profundo
Del ángel de tu hogar lloras la muerte
De cuanto hay en el mundo
Tal es amigo la futura suerte!!

PEDRO ANTONIO TORRES.

Madrid 11 de julio de 1862.

EL CONDE FULBERTO AMAYA.

LEYENDA TRADICIONAL DEL SIGLO XVI.

(Continuacion).

Llamóle, y se encerró con él en su real cámara.

—Fulberto, le dijo, hoy necesito una víctima, y te he designado á ti.

Fulberto hizo un signo de obediencia.

Refirióle la historia de sus amores con Catalina por completo.

Al concluir, Fulberto se quedó pensativo.

Luego levantó decidido la frente, y contestó:

—Señor, grande es el sacrificio... pero ante el honor del hombre en quien veo reunida el alma de mi patria, desprecio y permito que se pisotee el respeto que debo á mi esclarecido nombre.

—Corazon generoso, toma mi mano... quiero expresarte mi gratitud.

Cuando salió de la cámara real, iba abatido por el peso de sus compromisos.

Cárlos V, admirado de su arrogancia, murmuró entre una amarga sonrisa:

—Se ha resignado á un sacrificio horrendo.

Quince dias después un sacerdote revestido esperaba en el pórtico de Santa Gúdula á una comitiva que habia de llegar á él.

Un grupo de tres personas se acercó á la puerta principal del templo.

Desembazáronse con respeto á la presencia del sacerdote, y pudo reconocerse al conde Fulberto y dos servidores suyos.

El conde estaba pálido, pero arrogante y sereno.

Poco después llegaron al portico dos mujeres vestidas de luto.

La una parecia una mártir, llevada á viva fuerza al lugar del suplicio.

Un hombre completamente embozado y medio oculto entre las sombras de una nave; debía presenciar la escena que iba á tener lugar.

Tratábase de un casamiento, y principió la ceremonia.

El sacerdote exigió á Fulberto el juramento que debía unirle para siempre á la mujer, cuya mano oprimia...

Fulberto vaciló, pero al fin ja pronunció con enerjía.

Llegó el momento en que debía jurar la mujer, y contestó con un gemido desgarrador.. una lágrima de sus inyectadas pupilas regó la mano del conde... aquella lágrima era para merecer su perdon.

Reiteró la pregunta el sacerdote, y la mujer volvió á exhalar otro doloroso gemido.

Entonces el embozado se dejó ver, imponente como la sombra de Procusto.

Aquel hombre era Cárlos V.

La mujer que negaba el juramento, Catalina.

Al mirarlo pronunció la palabra eterna.

El sacrificio terminó.

El conde Fulberto Amaya se habia inmolado en aras de su rey.

Catalina, la desposada con él jamás debía pertenecerle, jamás debía él tampoco aspirar á su posesion.

Los desposados se retiraron á su casa en lúgubre silencio.

Cárlos V los siguió de lejos, y quiso presenciar su entrevista.

El conde Fulberto sabia cumplir su palabra.

Al encontrarse solo con Catalina, fué penosa su situacion.

Catalina se levantó el velo, y Fulberto retrocedió.

La belleza de aquella mujer era irresistible.

No se la podía mirar de frente, sin amarla; Fulberto pensó que un dia pudiera inflamar su pecho, enloquecerlo.

Le aterró la idea de que no podría dirigirla una amorosa mirada, sin completar su deshonra... y que ella las rechazaria siempre.

Catalina cayó de rodillas ante su marido, y elevando hácia él sus manos suplicantes, exclamó, derramando un raudal de lágrimas.

—Perdon si os he hecho desgraciado para toda la vida... oh! decidme que me perdonais!

Fulberto la prodigó una mirada intensa, suprema.

Después titubeó, luego se enjugó una lágrima.

La juventud, la hermosura y la inocencia marchitas se acarrearán la compasion.

—Señora, nada tengo que perdonaros... he cumplido un deber necesario para la honra del soberano de mi patria... Ya sabia el inmenso trabajo que me habia de costar... vuestro es mi nombre y cuanto me pertenece... solo os niego mi presencia, hermana, amiga, esposa ó como querais que os llame... No puedo quedar á vuestro lado.

Catalina lloraba.

Fulberto prosiguió.

—Perdonad si os hago daño... considerad mi desventura... Mi rey necesitaba una víctima, y me designó á mi... la muerte es preferible á la deshonra, y yo iré á buscarla en el furor de la guerra.

Catalina cayó desplomada en un sitial, y se cubrió el rostro con las manos.

Cárlos V, que todo lo observaba en silencio, sintió oprimirse su corazon por una pesadilla cruel.

La hidalguia de Fulberto debía llenarle de vergüenza.

Su pequeñez resaltaba tanto mas, cuanto mas admiraba la grandeza del que se sacrificaba por la honra del soberano de su nacion, del soberano que habia faltado á uno de los deberes mas santos, no solo para un rey, sino para cualquier hombre.

Catalina exhaló un suspiro lastimero: Fulberto se acercó á consolarla, y la dijo:

—Sed feliz... mi corazon guarda para vos admiracion... ¡Adios Señora!

—Adios!... Vuestra abnegacion tambien me hace admiraros... Mi frente está mancillada... solo puede mi corazon ofreceros gratitud, y esta sera eterna... os repito que me envenena haber causado vuestra desdicha... decidme me perdonais...

—Si, os perdono con todo mi corazon, contestó Fulberto enternecido.—Señora, huyo de vuestro lado porque me hace mucho daño el estaros mirando.

Dió un paso para salir.

Catalina le prodigó un mirada indefinible, que le quedó clavado al suelo que cubrian sus piés.

Luego, como si ambos obedecieran á un sentimiento intimo, se confundieron en un abrazo interminable, exclamando á la vez, con acento apasionado.

—¡Somos hermanos!

Fulberto desfalleció.

Pudo desasirse trabajosamente de Catalina; y se preparaba á partir.

Cárlas V con el corazón destrozado se abalanzó á contenerle.

—Esperad, le dijo.

Y penetraron ambos en la habitación de Catalina.

Esta arrodillada, vertía lágrimas á los pies de un crnel-
fijo.

La flotante madeja de su pelo besaba amorosamente los pies del crucificado, cual la Magdalena arrepentida.

Cárlas V sacó un pergamino, y le puso en manos de Fulberto, que estaba todo pálido, y frío como el espectro de la fatalidad.

—Tomad ese pergamino, —le dijo— que salvará vuestro honor.

Fulberto le repasó ligeramete.

Luego su rostro se contrajo de ira; rasgó el pergamino entre sus crispadas manos, y arrojándole al suelo exclamó:

—He sacrificado mi honra por salvar la de V. M. En vano quererla recobrar. Ah!... no comprendís lo horroroso que era un sacrificio!... Voy á engrosar vuestras listas... y á pelear por la gloria de mi patria.

Cárlas V le estrechó la mano indefinidamente y le dijo trémulo de emoción:

—Te he herido... parte... parte hombre generoso... Me desgarras el alma tu infortunio... Adiós corazón leal.

Fulberto salió.

Catalina estaba exánime.

Cárlas V la sostenía.

VIII.

Se acercaba el alumbramiento de Catalina.

Una zozobra oculta devoraba de continuo á Cárlas V.

La incertidumbre del destino del hijo de su crimen le atormentaba sin cesar.

Cuando trató de romper para siempre los lazos que le unían á Catalina, pudo confiar en su valor.

Pero cuando pensaba que sería padre, no era fuerte para descuidarse de la felicidad del hijo, que pronto le había de sonreír.

Repasaba las dificultades y peligros que había de traer consigo la aparición en el mundo del fruto de su delito.

El no podía tomarlo directamente á su cuidado.

Catalina, unida á otro hombre, esponsa, teniendo á zulado al pedazo viviente de sus entrañas, á todo el furor y aun venganza de un hombre vilmente deshonrado: de un hombre que era para Cárlas V su verdadero rival, puesto que conocía la rara hermosura de Catalina, y temía que Fulberto se declarara á ella un día desesperadamente apasionado.

¿Cuál sería, pues, la suerte de este ángel de inocencia, débil y espuesto á todos los azares de la orfandad?

Cárlas V no descansaba un instante de esta penosa agitación moral.

Hasta entonces no sintió el peso del remordimiento en toda su plenitud.

Nada más horrendo que ese sentimiento por el cual conocemos descarnadamente la verdad de nuestros extravíos: ese sentimiento que sigue inmediatamente al crimen, para su eterno castigo.

La suerte fatal del hijo de sus amores ilícitos abría paso en el pecho de Cárlas V á la mordaz serpiente del remordimiento, que furiosa se le enroscaba al corazón.

Se perdía en conjeturas é inducciones muchas veces estravagantes, formando proyectos para la seguridad de su hijo, desca-

bellados los unos, desnaturalizados, inhumanos ó crueles otros, y ninguno justo ni razonado.

Un día se trató de salvar el honor de Catalina, próximo á perecer; y no vaciló en grabar el castigo de la infamia en la frente del más noble de los hombres para conservarlo puro á los ojos del mundo.

Hoy era necesario proteger la debilidad de un tierno infante, de su hijo: y estaba resuelto á protegerla, aunque para ello tuviera que desgarrar el alma de su madre.

Cárlas V, duro siempre que se trataba de realizar uno de sus pensamientos, no vacilaba en llevar á cabo el que le habían sugerido sus reflexiones, al considerarse próximo á ser padre.

Parecióle más conveniente velar por sí mismo: aunque indirectamente, por él, que dejarlo confiado al cuidado de personas extrañas, ya que era preciso arrancarle del seno de su madre.

Una vez resuelto, confió su plan á su mayordomo, Luis Quijada, y á su primer médico.

Ambos aprobaron su resolución, y se resignaron á ayudarle.

Eran dos leales servidores, que guardaron indudablemente el secreto, cual el quedara escondido en el centro de la tierra.

Llegó por fin el día en que agudos dolores anunciaron á Catalina que iba á aparecer al mundo el ser que llevaba en su seno.

El médico confidente se acercó en este instante para no separarse de ella.

Cárlas V con su mayordomo, esperaba impaciente en una habitación inmediata.

Á las tres de la mañana el médico se le presentó, llevando un robusto niño en sus brazos.

Cárlas V le recibió ebrio de felicidad, cual si fuera un ángel llegado á él entre una nube de gloria.

Jamás había sentido un placer tan inmenso.

Aquel hijo era el eterno testimonio del único amor que había hecho á su corazón latir violentamente en la vida.

Por eso se sentía por primera vez sumergido en los goces sobrehumanos de la paternidad.

(Se continuará.)

GREGORIO HERRAINZ.

LOS PINTORES ESPAÑOLES EN LA ESPOSICION DE LONDRES.

Tomamos de la *Gaceta* la siguiente interesante carta del distinguido escritor D. José de Castro y Serrano, en que se aprecia el mérito de la exposición de pintura y la brillante parte que en ella han tomado los artistas españoles:

«Para responder á la pregunta formulada al final de nuestra carta anterior, se necesita que digamos como están representadas las bellas artes de los diferentes países en el palacio de Kensington, y cuál es la síntesis filosófica que, en nuestro sentir, se desprende de este variadísimo certámen.

Ante todo convendrá manifestar que las obras artísticas expuestas en las galerías exteriores del palacio ascienden á 6,000, y que tan considerable número de objetos, merecedores cada cuál de exámen y estudio detenido, no puede abarcarse en conjunto sino imperfectamente, mucho más si los ojos que lo miran carecen, como sucede ahora, de la maestría necesaria para juzgar pronto y con exactitud. Ténganse, pues, los juicios que vamos á emitir por la impresión primera del viajero que mira escribiendo y escribe mirando sobre cosas, para cuyo exámen se

requiere un mirar seguro y un escribir no débil, interpolados con ciencia y meditación.

Sentado esto, preguntémosnos á nosotros mismos:—Las bellas artes, tal como están representadas en la exposición de 1862 revelan progreso ó decadencia?

Una mirada general á las galerías nos indujo rápidamente á decidimos por el segundo extremo. Las bellas artes no nos parecieron en progreso durante la primera visita que hicimos á los largos salones que los contienen. ¿Qué atmósfera viciada, qué tono repulsivo existe en aquellas magníficas galerías, para que fuera así la impresión producida por otras tantas obras notables, fruto escogido de la privilegiada imaginación de 5,000 artistas, colocadas además con toda la magia del buen gusto en los salones de un palacio opulento?—Nosotros mismos no sabemos espresarlo; pero á la manera que un bello jardín con calles tiradas á cordel, enarcanadas de brillante polvo, cruzadas por arroyos cristalinos, entoidadas por las copas de árboles simétricamente guiados, revestidos de flores vivas y olorosas, solemos no experimentar las mismas plácidas sensaciones que en un severo campo de suelo desigual, de vejetación salvaje, de aromas sin esencia, de horizontes sin forma, de ruidos sin melodía,—y á pesar de todo, en el primero no faltan ninguno de los perfiles de la belleza y del arte, así éste conjunto de primores artísticos, mas bello que sublime, menos monumental que atilado, no impresionó nuestra alma al modo que tenemos costumbre de sentir cuando penetramos en un Museo, siquiera sea escaso en obras de artistas eminentes.—Y es que la visita á un conjunto de bellas artes tiene dos tiempos; que guardan correlación perfecta, aunque el primero es hijo de impresiones tumultuosas, y el segundo de reflexión prudente y tranquila.

Si el observador no experimenta, en medio de un salón rodeado de pinturas ó estatuas, algo que eleva su alma á regiones desconocidas, algo que separe su imaginación del placer ordinario que percibe ante bellezas vulgares de las que admira diariamente, bien puede asegurar que el exámen profuso de los objetos aislados no le curará del desentono en que le hizo caer el espectáculo general de la galería. Hay en los ojos que no miran una prevision asombrosa que casi nunca engaña; y así como el ciego conoce por el ruido la estension del salto que deba dar para pasar el arroyo, así el alma conoce por las primeras impresiones de la vista la estension del placer á que va á conducirla el delirio estaido de los objetos que la sorprenden.

¿Pero cuál es la causa de esta opacidad, digámoslo así, que se nota en la exposición de bellas artes de 1862?

En nuestra segunda carta, y á propósito del edificio ideado por el Capitan Pawques, decíamos que el siglo presente, acusado de no tener pensamiento artístico propio, lo tenía y muy grande sobre la base utilitaria que, partiendo del ferro-carril que une á todos los pueblos base usala en los palacios de las exhibiciones que congregan todas las inteligencias, y terminara en la fórmula concreta que satisfaga todas las necesidades y reasuma todos los gustos. Pues bien, á la manera de la arquitectura, las otras artes, sus hermanas, tienen tambien en el siglo actual tendencia fija y pensamiento propio; solo que esta tendencia y pensamiento se halla en vias de transición, habiéndose separado mucho del sublime antiguo sin encontrar todavía la verdadera fórmula del sublime moderno. ¿Llegarán á encontrarlos alguna vez? ¿No existe mas que un ideal para las Bellas Artes?

Cuestiones son estas que se agitan ahora como nunca entre las grandes inteligencias de la filosofía, y sobre las cuales no nos atrevemos á decir una palabra siquiera; pero consignemos que el carácter de la pintura contemporánea (pues la escultura

no ha dado un paso ni creemos que pueda darlo) es única y exclusivamente lo que se llama género. El género es la fórmula aceptada por la pintura moderna, el género es lo que se le pide al pintor y la que se le paga; de género están llenas las galerías del palacio; género es lo que contempla el observador por donde quiera que tiende la vista, y aqui queda explicado el aplamamiento, el desentono con que se recorre el conjunto de las galerías aun antes de detenerse á contemplar los cuadros.

Porque género es el pais, género el retrato, género la vida sencilla de los niños, de los animales y de los campos; género las acciones parciales de la milicia; género la comedia, el drama, la sensibilidad; y como de los 4,000 lienzos ó papeles entendidos por las paredes de Kensington 5,000 por lo menos son paisajes, ó retratos, ó niños, ó labriegos, ó animales, ó flores, ó encuentros de soldados, ó tipos estravagantes de la sociedad, ó escenas de la vida doméstica, ó enfermedades desgorradoras, ó catástrofes del mundo comun; es decir, lo que se ve en la calle, en el paseo, en el teatro, en visita, en el seno del hogar, en el camino y en la pradera, donde quiera que hay humanos y naturaleza muerta ó viva, forzoso es que la impresión causada por estos objetos, aunque en ellos exista la magia de la verdad, aunque el ingenio los adorne con sus grandes recursos; nunca sea la impresión sublime que produce la historia, la religion, el patriotismo, la caridad, el entusiasmo, la fé y todos ésos resortes que constituyen el inmenso, el único, el sublime ideal de las bellas artes.

Ya se ve, el público observador se ha agrandado mucho, porque se han estendido y generalizado las riquezas; hoy miran y juzgan de las obras de arte infinito número de gentes que antes las desconocían ó desdeñaban; los ojos profanos de la multitud se fijan ahora en las artes como que tienen el derecho de comprenderlas, aunque no tenga la obligación de estudiarlas, y á esa pública, á esa multitud casi indocta le es mas fácil juzgar, le es mas agradable percibir (a oscuras creemos que con razon) las bellezas comparativas del mundo en que vive, el parecido del entrato, por ejemplo, la travesura del adolescente, el cansancio del soldado, la evangélica sumision de la hermana de la caridad, el efecto de luz, el brillo de los trajes, el matiz de las flores, y cuanto constituye el género, que no la dualidad de virgen y de madre en el rostro de María, la fé ardiente é instintiva del apóstol, el alto pensamiento que se oculta bajo la frente del descubridor de un mundo, la infinita gracia que respira el rostro del mártir, los inexplicables y nunca mas que por el pincel reproducidos efectos de las muchedumbres humanas que representan los pasajes de la historia.

(Se continuará.)

JOSE DE CASTRO Y SERRANO

CRÓNICA NACIONAL Y ESTRANJERA.

En los últimos números de la *Patrie* se dan las siguientes noticias relativas á Méjico:

«El 17 de junio habia llegado á Veracruz la fragata francesa *Iphigenie*, con marineros y viveres para la escuadra. El general mejicano Lallave habia hecho una demostracion contra la ciudad de Córdoba, pero se habia retirado sin emprender nada, ante el general francés Donay, que habia salido de Orizaba el 12 para volver á entrar en Córdoba. A la fecha del 13 de junio habia seis buques mercantes franceses en el puerto de Veracruz, de los cuales dos acababan de desembarcar viveres para el cuerpo expedicionario. De los buques de guerra unos estaciona-

ban en el puerto y otros hacían el crucero de la costa Norte, ó estaban en misión en las Antillas.

—Hacia algunos días que se decía que los mejicanos iban á atacar á Veracruz. El día 4 se hizo un gran reconocimiento para descubrir la dirección de las fuerzas enemigas, pero no se había divisado nada. Para este caso se habían tomado todas las disposiciones por el capitán de navío Roze, que manda la plaza de Veracruz, á fin de rechazar enérgicamente á las tropas mejicanas. Se había difundido el rumor de que los mejicanos habían quemado vivos á diez soldados franceses caídos en su poder cuando el ataque del convoy que salió el 8 de junio para Orizaba. Sin embargo, los despachos de Córdoba habían anunciado que dicho convoy había pasado ya mas allá de dicha ciudad y desmienten de la manera mas formal tan horrible hecho.

—Con fecha del 7 escribían de Méjico que reinaba allí vivísima inquietud. Las autoridades (dice la *Patria*) habían querido hacer firmar á los extranjeros una declaración diciendo que nunca habían sido objeto de vejaciones de ningún género por parte del gobierno de Juárez. La mayor parte de los extranjeros se habían negado á firmar semejante declaración. La misma medida iba á tomarse en las ciudades de Puebla y Guantánamo.

—Un documento muy notable ha publicado el periódico oficial del vecino imperio, *El Monitor*. Es una carta en que, refiriendo en globo las operaciones militares de los beligerantes en los Estados-Unidos, se trata de demostrar que las decantadas derrotas del Sur, tan celebradas en Washington, no han sido mas que ligeros accidentales percances, inevitables en un gran movimiento de concentración practicado en una línea de mil y quinientas leguas de frente. Resulta, pues, de la referida correspondencia, que el Sur, lejos de darse por vencido, no ha hecho mas que realizar los cálculos de un gran movimiento estratégico, y aun si hemos de dar cuenta por completo al corresponsal, la batalla de Richmond es el principio de una serie de desastres para el Norte. Allá veremos.

—Una correspondencia de Méjico dice que Saligny, conocedor mas práctico que Lorenzo quisiera que en Puebla, en vez de un reconocimiento ó de un simulacro de ataque, este se hubiera dado con resolución, seguro de que se hubiera apoderado con facilidad de la plaza; desea que se avance hasta Méjico, porque sabe muy bien que sus enemigos serán derrotados siempre que se atrevan á ponerse ante las bayonetas de sus soldados; conoce que la inacción los mata con el descrédito, y cree que llegando á Méjico dominaría el país; supone equivocadamente establecido un gobierno en la capital, de todo lo demás es cosa *peccata minuta*, y desconoce las infinitas dificultades que se le han de presentar. «Sin embargo de todo, añádese el corresponsal, Saligny tiene razón; pues fueran los que quisieran los resultados ulteriores, su situación ganaría mucho bajo todos aspectos, sus recursos serían infinitamente mayores, el honor de su nación hubiera quedado satisfecho, la reputación militar de su ejército salvada, y no daría el triste espectáculo que están ofreciendo con una retirada que se traduce injustamente por miedo.»

—*Nueva-York* 4.º de Julio. Esta ciudad aumentará la guarnición con cuatro nuevos regimientos. El Congreso se ocupa de nueva organización del ejército, dando cabida en él á los negros. Lincoln vá á publicar una proclama desarrollando la política del futuro gabinete. Las pérdidas de la batalla de Richmond son mayores de lo que se dijo, y por haberlas ocultado ó disminuído ha sido atacado el gabinete en la Cámara. Del regimiento de guardias de Lafayette, solo se salvaron 80 hombres.

—Según dicen de París, se ha acordado que el general Forey

paria definitivamente el día 28 de julio para Méjico. Prescindiendo de la formación del cuerpo de ejército tal como se ha anunciado, y cuyo efectivo es de 25,000 hombres, se confirma, según rumores, que se organiza una reserva de unos 12,000 hombres. Añádese que se han hecho por dos años los compromisos contraídos por la Francia con el cuerpo de mejicanos libres que deben proteger las operaciones del ejército del general Forey.

—Otra carta de la Habana, que debe tener un origen análogo, añade que los franceses se habían visto precisados á entregar á Almonte y demás emigrados mejicanos que acompañaban al ejército, quienes habían sido fusilados de orden del gobierno de Juárez. También dice la misma carta, que habían caído en poder de los mejicanos los 100 hombres llegados últimamente con el general Donay.

LOTERIA NACIONAL MODERNA del sorteo que se ha de celebrar el día 28 de agosto de 1862.

Constará de 25,000 billetes al precio de 600 reales, distribuyéndose 562,500 pesos en 1,264 premios de la manera siguiente:

PREMIOS.	PESOS FUERTES.
1 de	100.000
1 de	50.000
1 de	20.000
1 de	12.000
1 de	10.000
1 de	8.000
1 de	6.000
100 de 400	400.000
50 de 500	25.000
40 de 400	16.000
1.063 de 200	212.000
2 aproximaciones de 1.000 una, al número anterior y posterior al que obtenga el premio de 100.000 pesos fuertes.	2.000
2 ídem. de 450 una al número anterior y posterior al que obtenga el premio de 50.000 ps. fs.	900
1.264	562.500

Los billetes estarán divididos en *Décimos*, que se expendrán á 60 rs. cada uno en las Administraciones de la Renta desde el 10 de agosto.

Para este sorteo formamos compañía de diez billetes enteros.

- Las acciones son á 95 rs.
- Las medias 48 rs.
- Los cuartos 24 rs.
- Las octavas partes á 12 rs.

Los que deseen acciones remitirán el importe, sin cuyo requisito no se les sirve.

Propietario y editor responsable—D. José Morales y Rodríguez.

Imprenta de D. José Morales y Rodríguez, Caballero de Gracia 15.